



NUEVO Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE
 dà cuenra y de clara los valerosos hechos

DE

D. SALVADOR
 VASTANTE.

PRIMERA PARTE.

Estrémézcanse los montes,
 haganse polvos los llanos,
 las lierras haganse nieves,
 y el Sol esconda sus rayos,
 el mar aplaque sus olas,
 y no campe ningun Guapo;
 no campe el fuerte Benete,
 ni Millán el alentrado,
 ni Peñalver, ni Pantoja,

el Pastelero, ni Prados,
 ni Miranda, ni Requena,
 ni Juan de malaga el bravo,
 ni el Estudiante de Pinto,
 ni el Mulato abocanado,
 ni Andrés del Real, ni Escobedo,
 ni Montiel, ni Galacho,
 ni Gordillo, ni Juan Bueno,
 ni Ramirez, ni Rasgado,

que-

quedese atrás Pedro Ponce,
y Bastian Gil quede à un lado,
y Don Agustín Florencio,
y otro de los celebrados,
que fue Arevalo el valiente,
ni menos hable aqui el Guapo
Manuel de Gracia, que fue
assombro, temor y espanto,
ni el Herrador de la Roda,
ni D. Leonisio, y su hermano
los dos se queden suspensos,
atonitos, y elevados,
que voy à decir el nombre
del valiente mas bizarro,
que viò España en quanto dura
el Planeta celebrado,
es Don Salvador Bastante
de mentarlo tiembla el labio,
este fue azote, y castigo
de quantos ha havido guzpos;
pues en mentando su nombre,
era en todos respetado,
con un cierto amigo suyo
estando una tarde hablando;
entre otras pláticas dixo
toda su vida, y milagros,
has de saber, le decia:
Nací de Padres honrados
en Malaga Ciudad noble,
de Caballeros reatros;
contaré las traueñas,
que hacia quando muchacho,
las vivezas, los arrojos,
empezar es no acabarlos.
Ya que era mas mozolejo,
un hermano temerario
ultrajò mucho à mi Madre,
porque no le diò un caballo,
pero yo ciego de enojo

llamas de fuego exalandò,
con una escopeta larga
le di la muerte a mi hermano.
Me retrahe en un Convento,
y quando ya apaciguado
me pareció, que estaria,
vine à mi casa, y estando
en la cama recogido
una noche me cercaron
mas de cinquenta Chanbergos;
y todos con sus caballos,
abi la puerta, y salí
con un trabuco en las manos,
y me escapè de entre todos;
en dos brincos me he plantado
en la Victoria, y tirè
tan disforme trabucazo,
que con la noche no vide
lo que sucediò, y estando
retraido, me dixerón,
que dexè à dos maltratados.
Y al cabo de pocos dias
un cuentezuelo pesado
con Don Juan Carrasco tuve,
que no me toca el contarlo,
y por remate de cuentas,
fui, y el lagar le he quemado;
le de jarrete las mulas,
y sino huye Carrasco
con el hiciera lo mismo.
Pero el caso averiguado.
la Justicia poderosa
me prenden, y me llevaron
à la carcel donde estuve
catorce meses contados;
pero compuestas las cosas,
salí libre, y perdonado.
Desde aqui me fui à Granada,
y à un amigo le embargaron

por cierta merceduria
cargas, y tambien cavallos,
supe el caso, y fui al instante,
y al Sr. Guarda le he hablado,
diciendole, que volviera
lo que le havia quitado,
fino queria probar
el valor de aqueste brazos;
obedeciò, y lo uoluiò,
falo de verme temblando,
Desde alli à Malaga vine,
y andandome passiendo
con tin amigo una noche,
yendo à cobrar unos quartos,
sobre cobrar el dinero,
se enredò con dos hermanos,
salen tras del à la calle
con espadas, yo llegando,
dixe, que se detuvieran;
mas estos no haciendo caso,
me tiran dos estocadas,
y me atravieffan un brazo;
pero yo ciego de enojo
al trabuco le alzè el gato,
hice la mano à los dos,
y me los dexè doblados
à la furia de seis valas,
Dios los aya perdonado.
Desde alli me fui à mi casa,
y montando en un caballo,
me parti para Torròs,
y alli con el Escrivano
tuve una cierta quimera,
y le di un esc. perazo,
y lo que mas senti desto
fue que el pobre agnizando
pidiò Confesion à voces
por la Virgen del Rosario,
yo sin reparar en nada,

fnego, y veneno arrojando,
lo confesse finalmente
con un puñal valenciano,
Ausenteme del Lugar,
y anduve peregrinando
por la Mancha, y por Castilla
por Aragon, y su Estado
hice de un Bernardo arrosos
y hazañas de un Alexandro;
pues espantaban las Madres
con mi nombre à los muchachos.
Y despues de rodar tierras,
y passar Reynos estraños,
vine a Malaga, y estuve
apacible, y fosegado;
y por aquiarme un poco,
de Hymeneè tomè estado,
me casè, como era fuerza
vivir con todo recato,
dentro de mi casa mesma
vendia sal, y tabaco,
fino que offara la Justicia
à dar por mi puerta passo;
Y andando de aquesta suerte,
una tarde en un sembrado,
que en el egido tenia,
yo, y un muchacho escardando,
me cercaron todo el sitio
fiete hombres temerarios,
que à prenderme, ò matarme
venian determinados;
alzè la cara, y los vide,
y como un toro bramando,
arranquè de una pistola,
hice à Juan Nieto la mano,
y le di con tal acierto,
que me lo dexè doblado
embuelto en su propria sangre
con la muerte batallando.

Y entonces los compañeros
à un tiempo me dispararon,
y no permitió la Virgen
de la Victoria mi amparo,
que me agraviassen, ni un pelo,
y otra pistola montando
les hice à dos que llevaran,
que contar, pero no quartos,
que el uno le pasó un muslo,
y al otro le quebré un brazo:
con que quedaron los pobres
uno cojo, y otro manco,
y aun dicen varios Authores,

que à Dios su almã entregaron
Desampararon el sitio
los Jaques tan afamados,
cada qual por su vereda,
y en S. Lazaro me he entrado.
Y al cabo de pocos dias
sentè plaza de Soldado,
y en este noble exercicio
anduve mas de seis años,
Y en el segundo Romance
se darà fin del tratado,
y de la muerte, que ruyó,
que murió como un S. Pablo.

FIN.

Con licencia en Cordoba : En el Colegio de N. Sra. de la
ASSUMPCION.





SEGUNDA PARTE DE DON SALVADOR BASTANTE,
 en que se concluyen sus hazañas, y se manifiesta el entrañable amor
 à los de su Patria, y de lo bien que acabò los dias de su
 vida.

YA dixè el primer Romance,
 como à servir al Rey Nuestro
 se partiò Don Salvador
 con alegria, y contento,
 despues de servir diez meses
 al Rey de España, que el Cielo
 guarde dilatados años
 para azote de Lutero,
 el Rey le embiò à llamar,
 haviendo visto su esfuèrzo,
 se postrò à sus Reales plantas,
 assegurando su cuello,
 le dixo su Magestad:
 que como tuviera esfuèrzo,
 para el Marquès de Alconchèl
 ir à matarlo, ò prenderlo,
 borrarìa de sus causas
 volumenes, y processos.
 Mas como siempre el q̄ es noble
 obra como Caballero,
 aceptò el precepto, y fuè
 à obedecer al momento,
 buscando en Andalucía

veinte hombres los mas diestros
 en armas, y en corazones
 los demàs prompto manejo,
 los de la cascara amarga,
 los de calzòn, y coletò,
 los que matan con la vista,
 respetados por fue hechos,
 los temidos de Justicias,
 y en fin valientes sin suelo.
 Y así que los tuvo juntos,
 les dixo como discreto:
 haveis de saber, amigos,
 que à lo que os llamo es à esto
 el que tuviera valor,
 y fuere hombre de hecho,
 figame en esta jornada,
 y el que no vuelva à su pueblo:
 Entonces responden todos,
 que como decia esto,
 que hasta morir à su lado,
 sus passos iràn siguiendo.
 Iban caminando, quando
 les salieron à el encuentro

un batallòn de Caballos
todo de Soldados viejos,
quien vive, dicen, y entonces
Don Salvador con un trueno
respondiò: nñestro Monarcha
Español, y tal incendio,
se armò, y tan cruèl batalla
de trabucazos tan fieros,
que con ser los nñestros veingte,
y ser èllos mas de ciento,
fino temieron, dudaron,
y si dudaron, temieron.
En medio de la batalla
le mataron à su Obero,
la voracidad del plomo
le hiriò en el Muslo izquierdo;
y andaba con el espada
à este quiero, à este no quiero:
Quitò a un Soldado el caballo,
que hiriò con su mano èl mismo,
y montando en èl, pelèa
con mas fuerzas, que primero.
En esto llegò la noche,
su negro manto tendiendo,
y cada qual se ocultò
de la montaña en lo espeso,
hasta que despues se juntan
en un señalado puesto.
Huvo diez y seis heridos
en la parte de los nñestros,
y de los contrarios veinte,
y con otros quatro muertos.
Se volvieron à Madrid,
y refiriendo el fuesso,
los hijos de Madrid dicen,
viva el Andaluz soberbio.
Se curaron los heridos,

y asì que estuvieron buenos,
cada qual se fue à su casa
gozoso de tal empleo,
y Don Salvador Bastante
se partiò à Naval Carnero
à buscar un Àlentado,
con que lo quitò de en medio:
Vino à Cordoba, y en ella
tuvo un ataque violento
con un Guarda de Miilones,
Don Sebastian de Pinedo,
que era de Cordoba el coco,
y de Jaques el respeto,
anduvieron à balazos
en el campo pecho a pecho,
y en medio de la batalla
acertò à passar un viejo
con una carga de leña,
y metiendote por medio
cesò la naval batalla,
que asì se lo prometieron.
Volviò à Madrid, porque estabà
de mala data su pleyto,
y una noche muy obscura
un Jaqueton de Toledo
en la puerta de Palacio
se llegò à reconocerlo,
y al decir, eres Bastante?
ambos arrancan à un tiempo
de las charpas las pistolas
al punto, y no le diò fuego
mas nuestro Joven valiente,
como en armas era diestro,
y que siempre las traia
bien listas para lo mismo,
contra la pared pegò
de su cabeza los sesos,

Alborotose la calle,
y el por no ser descubierta,
retirose a su posada,
como quien nada havia hecho;
mando traer de cenar,
y le echo al caballo un pienso,
y a el amanecer estaba
de Madrid muy largo trecho.
Vino a Malaga, y en ella
se passo con sosiego
con los Condes, y Marqueses,
y en meaos de mes, y medio
de la Carcel por si propria
echo veinte y siete pressos;
tuvo cinco desafios,
amparo muchos Harrieros,
socorrio necesidades
de muchos pobres, y enfermos;
tanto que ya le llamaban
hombres, mugeres, y viejos
del barrio de la Victoria
comunmente el padre nuestro,
porque a todos amparaba,
y a todo hallaba remedio.
En Aguilar le quitò
el Corregidor muy recto
a un sobrado amigo suyo,
tambien discurre, que deudo
una charpa de pistolas
de mucho valor, y precio,
y con tan solo un villete,
que embio con un Correo,
no solo le dan las armas,
sino quatrocientos pesos,
y como el diablo no duerme,
tuvo yo no se que cuento
con Don Salvador Bastante

Don Antonio Melgarejo,
y le pegò un trabucazo,
que esso lo cuenta oy el mismo,
que le metio quatro valas
entre la ropa, y el pecho.
Se ausentò por esta causa
en un pobre Lugarejo,
que Alaurin el chico llaman,
hermosa estancia de Venus.
Y una noche de Verano
estando tomando el fresco,
acertaron a passat
catorce locos mozuelos,
y como iban en quadrilla,
porque alli no ay hombre cuerdo,
empiezan a darle vaya,
y Don Salvador severo
con grandissima frescura
los està escuchando atento,
que si lo reconocieran,
le cayeran todos muertos,
pero falto de paciencia,
tomò de la casa un leño,
y a puro palo les hizo,
que todos fueran huyendo.
Volviò a Malaga, y en ella
se passo con recelo,
y como siempre tenia
su asistencia, y su recreo
en San Lazaro una tarde
salio a tomar un passeio,
y encontrò con un Talega
destos Don Guindos ingertos,
y al emparejar con el,
Don Salvador muy atento
con debida urbanidad
cortès le quitò el sombrero,

y el Talega se pasó
sin hacer caso severo;
mas Don Salvador le hizo,
que otra vez no fuera necio:
De allí à poco Juan de Chacus
lo ha metido en un empeño
de que los Guardas le havian
descaminando un cerdo;
tomò el trabuco, y salió
de ira, y colera lleno,
y en la puerta del Obispo
los alcanzo, y al primero
diò tan fuerte cañonazo,
que lo derribò en el suelo.
Se alborotaron los Guardas;
y assi que lo conocieron,
no solo sueltan la pressa,
sino que tambien le huyeron.
Y como su Magestad
tiene decretado el tiempo,
de que ha de morir el Santo,
el malo, el noble, el plebeyo,

se cumplio à Don Salvador
aquette mismo decreto,
dandole una enfermedad,
se le congeiò en el pecha
una maligna postema
de las armas con el peso,
pero ya salto de fuerzas
robado cayò en el lecho;
y con entrañable amor
recibiò los Sacramentos;
enterraron el cadaver
de San Bernardo en el Templo;
Llora Malaga su muerte,
pero comunmente siendo
al barrio de la Victoria,
lloran, lloran sin consuelo;
porque les faltò el amparo
y de pobres el remedio.
Y aqui Buendia suplica,
que le perdonen sus yerros;
si alabanzas no perdonan
para perdon de los nuestro;

FIN.

Con licencia en Cordoba : En el Colegio de N. Sra. de
ASSUMPCION.